



Área Abierta. Revista de comunicación
audiovisual y publicitaria
ISSN: 2530-7592 / ISSNe: 1578-8393
<http://dx.doi.org/10.5209/ARAB.58496>



Liderazgo y género en la ficción: un análisis comparativo en la serie *House of Cards* (Netflix, 2013)

Mayte Donstrup¹

Recibido: 24 de diciembre de 2017 / Aceptado: 4 de septiembre de 2018

Resumen. Este artículo analiza la ficción serial *House of Cards* (Netflix, 2013-), específicamente, los roles de Claire y Frank Underwood; un estudio que dará comienzo entendiendo a los discursos televisivos ficcionales como excelentes vehículos de significados que pueden proveer a las audiencias de marcos para interpretar y entender la realidad. Bajo este contexto, el interés de este análisis se centrará en un estudio comparativo sobre la representación del liderazgo femenino y masculino que se da en dicho drama político, intentando arrojar luz sobre las estrategias, positivas o negativas, que atribuye la producción a cada uno cuando detenta el poder. Para ello, se ha empleado una metodología que recoge conceptos de la narrativa audiovisual y teorías del poder, cuyos resultados determinan las diferencias que existen entre ambos personajes cuando ejercen el liderazgo.

Palabras clave: House of Cards; poder; liderazgo; género; Netflix; drama político.

[en] Leadership and Gender in Fiction: Comparative Analysis in the Show *House of Cards* (Netflix, 2013)

Abstract. This paper analyzes the fiction serial *House of Cards* (2013-), broadcasted by Netflix, concretely examining the roles of Claire and Frank Underwood. It's starting point is the assumption that television narratives have the capacity to provide its audiences with useful frameworks to interpret reality; more specifically, some of its products, despite belonging to the realm of fiction, build explanatory interpretations of society. From there, our research focuses on the study of the representation of leadership in this political drama, both male and female, with the purpose of establishing which one is most efficient in this show. With this aim, the methodology draws concepts from Audiovisual Narrative and Power Studies and the discussion of its results focuses on the differences represented in both characters in their respective leaderships.

Keywords: House of Cards; power; leadership; gender; Netflix; political drama.

Sumario. 1. Introducción. 2. Planteamientos sobre liderazgo y género. 3. Objetivos e hipótesis. 4. Metodología. 5. *House of Cards* como caso de estudio. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Donstrup, M. (2019) Liderazgo y género en la ficción: un análisis comparativo en la serie *House of Cards*, en *Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria* 19 (2), 237-251. <http://dx.doi.org/10.5209/ARAB.58496>

¹ Universidad de Sevilla (España)
E-mail: mdonstrup@us.es

1. Introducción

Las series de televisión constituyen interesantes objetos de estudio para observar la representación que se realiza sobre los diferentes sujetos sociales. En este sentido, tal como afirma Jager (2003), los discursos —entre los que se incluyen los ficcionales— son agentes creadores de conciencia a través de los cuales fluyen conocimientos —símbolos colectivos— que se insertan e interactúan en la sociedad; por ello, los discursos que la televisión emite merecen ser estudiados. En este marco, el presente artículo tiene como objetivo confeccionar un estudio comparativo sobre la representación que se realiza en la serie estadounidense *House of Cards* (Netflix, 2013–) del liderazgo masculino y del femenino correspondiente a los personajes protagonistas: Frank y Claire Underwood, interpretados por Kevin Spacey y Robin Wright respectivamente. Con el propósito de contextualizar la investigación desarrollada, previamente a dar a conocer los resultados de la investigación, se procederá a realizar un recorrido por las teorías del liderazgo y sus relaciones con el género.

2. Planteamientos sobre liderazgo y género

¿Qué es un líder? El concepto en sí ha sido objeto de debate a lo largo de la historia, siendo en la actualidad abordado más como un proceso que como una relación unidireccional. Una interacción permanente entre el líder y sus seguidores en un contexto grupal, donde el líder involucra a sus simpatizantes en el logro de sus objetivos (Castro Solano, 2007: 18-19). Por consiguiente, aunque el término se haya intentado suavizar sigue siendo preponderante que, en la relación de poder surgida, se sigan manteniendo los objetivos en favor del emisor (Pineda, 2006); un vínculo en el intervienen varios factores para determinar su éxito o su fracaso, entre ellos: el género del detentor del poder. Al respecto, M^a Laura Lupano ofrece una serie de datos: el género, al ser una construcción social, puede variar entre épocas y culturas distintas, ya que “el modo en que se espera que hombres y mujeres se comporten, sean valorados o tratados tiene poco que ver con el sexo (en términos de biología) y mucho que ver con el género (en términos de creencias aprendidas)” (2007: 70). Esta división de categorías tiende a comparar ambos y que se hagan valoraciones de cual es superior o inferior, pues “cientos de estudios documentan la variedad de maneras en los que masculino y masculinidad han sido valorados como superiores a femenino y feminidad” (2007: 70). Una de las consecuencias de esto es que “el acceso a los puestos de liderazgo se haya generizado” (2007: 70); a modo de ejemplo, en el último siglo, si la mujer se ha incorporado a puestos de liderazgo ha sido en su mayoría en sectores relacionados culturalmente con el género femenino, como el de la educación o el de la asistencia sanitaria (Lynes y Thompson, Ohlott, Ruderman y McCauley en Lupano, 2007: 72).

A su vez, esta diferencia puede explicarse a través de la metáfora del “techo de cristal”, introducida por primera vez en el año 1986 por el *Wall Street Journal*, que: “apunta a mostrar que existen barreras invisibles pero efectivas que permiten a las mujeres avanzar sólo hasta un determinado nivel en la escala jerárquica de las organizaciones [...] Asimismo existen expectativas sociales que son depositadas en las mujeres y que perjudican su acceso a puestos de liderazgo”

(Lupano, 2007: 72). De forma que los cargos directivos suelen apropiarse con características atribuidas históricamente al género masculino, como pueden ser el control, la orientación hacia la tarea, la competitividad o la autoridad (2007: 72). En contra, los rasgos atribuidos al género femenino, como el consenso, no son gratamente observados, y “los prejuicios en contra de las mujeres líderes o líderes potenciales interfieren en sus posibilidades de ganar autoridad y ejercer influencia” (Carli y Eagly en Lupano, 2007: 72). En este sentido, se han intentado explicar varias causas por las cuales existe esta diferencia; Eagly y Carli establecieron en 2004 las siguientes (en Lupano, 2007: 75-84):

1. Diferencias de género en el capital humano: teoría que argumenta que las mujeres poseen menos estudios y por lo tanto están menos capacitadas para puestos de liderazgo.
2. Diferencias de género en los estilos de liderazgo: esta corriente expone que las características que las mujeres poseen las hacen menos capacitadas para obtener y ejercer el poder.
3. La psicología evolucionista y las diferencias de género: una corriente de pensamiento que considera que “la desproporción de puestos de liderazgo ocupados por hombres y mujeres viene dado por diferencias biológicas intrínsecas existentes entre ambos” (Browne y Goldberg en Lupano, 2007: 79). De este modo, esta teoría considera que las diferencias entre ambos sexos son naturales e inevitables.
4. Discriminación y prejuicio: supone que “los sujetos tienden a hacer atribuciones de determinadas características a los demás y actuar en consonancia a ellos” (Jaspers y Hewstone en Lupano, 2007: 81). Es decir, se genera una formación de estereotipos que acarrearán la formación de prejuicios respecto a las personas; unas “creencias [que] son activadas automáticamente y son resistentes al cambio ya que las personas que las sostienen buscan continuamente información que corrobore dichos estereotipos y desechan aquello que los contradice” (2007: 82). En consecuencia, si no se cumple el rol asignado, surgirá el rechazo.
5. Por su parte, el estudio llevado a cabo por Eagly y Karau realizado en 2002 (en Lupano, 2007) concluye: “cuando algunas mujeres llegan a ser consideradas igual de competentes que sus pares varones, las personas tienden a considerar que violan las normas esperadas socialmente (o prescriptivas) para las mujeres y pasan a ser consideradas demasiado frías o racionales” (2007: 83). En esta línea, se actúa más negativamente ante mujeres dominantes frente a varones con la misma característica (2007: 83). Heilman (en Lupano, 2007) añade además el hecho de que se cuestione el éxito de la mujer, atribuyendo sus triunfos a factores externos y no a su competencia (2007: 83). Por consiguiente, se hace referencia a causas internas cuando una mujer no consigue el puesto de liderazgo y a causas externas cuando un hombre es el que no lo consigue (López-Zafra y García-Retamero, 2009: 70). Igualmente, que las mujeres no posean las características asignadas socialmente al liderazgo efectivo o que, en caso de lo que las detentan, sean consideradas poco femeninas, genera que deban multiplicar sus esfuerzos para mantener o acceder a puestos de liderazgo.

3. Objetivos e hipótesis

Una vez expuestas las posibles diferencias entre el modo de concebir el liderazgo femenino y el masculino se propone como principal objetivo de este análisis el averiguar cómo son representados en su rol de líderes los principales protagonistas de *House of Cards*: Frank y Claire Underwood. Para ello, el estudio resaltará las características, positivas o negativas, que la producción le otorga a cada uno ejerciendo el poder, con el fin de determinar si esas diferencias expuestas en el marco teórico se plasman en la serie. Así, con este propósito, se parte de la siguiente hipótesis: La producción estadounidense *House of Cards* (Netflix, 2013–) representará a cada uno de los protagonistas con un diferente liderazgo, otorgando en este caso a Frank Underwood un liderazgo más eficaz comparado a su homóloga, Claire Underwood.

4. Metodología

El desarrollo de la metodología se compondrá de dos partes: una primera que recopilará los datos observados de los principales personajes, para de esta forma observar su evolución en la trama y su arquetipo predominante; y por otro lado, un análisis textual que diseccionará los usos del poder y los métodos de liderazgo que ejercen los protagonistas.

De este modo, la primera sección servirá para encuadrar a los personajes dentro una categoría; clasificaciones arquetípicas narrativas que se extraerán de las tipologías expuestas por Lynn Schmidt (2001; 2012) a través de un estudio cuantitativo. Es decir, se catalogarán en una tabla las características más típicas de cada rol para enumerar aquellas más sobresalientes en el sujeto, para poder determinar su arquetipo predominante. A su vez, se tendrá en consideración bibliografía específica para examinar a los protagonistas (Casetti y Di Chio, 2010; Chatman, 2013). Las características de los arquetipos se clasifican de la siguiente forma (Lynn Schmidt, 2001; 2012):

Tabla 1. Personajes femeninos: rasgos más definitorios.

[Fuente: elaboración propia]

Carácter emocional	Creativa	Impulsiva
Carácter racional	Moralista	Apetito sexual
Expresiva	Inspiradora	Vestimenta informal
Inteligente	Manipuladora	Vestimenta formal
Egocéntrica	Irritable	Maternal
Dependiente (emocional)	Exagerada	No maternal
Empática	Introvertida	Extrovertida
Maniqueísta	Alegre	Casera
Ambiciosa	Altruista	Valores feministas
Confianza en sí misma	Autoengaño	Estratégica
Autosuficiente	Testaruda	Le gusta la ciudad

Tabla 2. Personajes masculinos: rasgos más definitorios.

[Fuente: elaboración propia]

Trabaja en equipo	Vengativo	Le gusta la naturaleza
Carácter emocional	Planificador	Familiar
Carácter racional	Competitivo	No familiar
Vestimenta informal	Arrogante	Extrovertido
Vestimenta formal	Inflexible	Introvertido
Leal	Desleal	Empático
Familiar	Enfrentamientos físicos	No asume responsabilidad
Inexpresivo	Furia incontrolada	Le gustan los riesgos
Sensible	Ambicioso	Le gusta humillar
Autoritario	Creativo	Narcisista
Egoísta	Quiere el bien común	Inteligente
Mujeriego	Disciplinado	Comprensivo
Entusiasta	Su palabra es la ley	Se siente despreciado

La segunda parte del estudio versará sobre un análisis textual de los personajes, relacionando sus papeles en la serie con teoría específica del poder y el liderazgo, para establecer la eficacia o el fracaso de las técnicas de las que cada uno hace uso.

4.1. Muestra de análisis

Respecto a las unidades de examen, se inspeccionarán las cinco temporadas emitidas en Netflix hasta el momento (junio, 2017), periodos que se componen de trece capítulos cada uno; por lo tanto, serán estudiados sesenta y cinco episodios de los cuales se extraerán las escenas más representativas para el estudio. De esta forma, con la intención de escoger dichos momentos centrales, se ha seguido a Seymour Chatman (2013), quien argumenta que los sucesos narrativos –es decir, las acciones o los acontecimientos– en un nivel mayor de jerarquía de la historia son aquellos que no pueden ser suprimidos, pues si se descartaran, la historia carecería de sentido. Por ende, estos se pueden considerar los núcleos de la serie, es decir, “momentos narrativos que dan origen a puntos críticos en la dirección que toman los sucesos” (2013: 71). Entonces, para enfrentar el análisis, se han seleccionado los fragmentos considerados como núcleos de la historia de los principales personajes a analizar: Frank y Claire Underwood.

5. *House of Cards* como caso de estudio

La trama argumental de la serie *House of Cards* gira, *a priori*, en torno al personaje de Frank Underwood (Kevin Spacey), un coordinador de la bancada demócrata que expresa en las primeras escenas su deseo de ascender en la escala del poder. Una ascensión que daba por segura y que se verá frustrada en el primer episodio. Entonces, un deseo de venganza impregnará su carácter, proponiéndose alcanzar la cima a toda costa; y, tal como indica el nombre de la serie, esta búsqueda será a través de la construcción de un castillo de naipes, rompiendo y barajando las cartas a su antojo junto a su mujer, Claire Underwood (Robin Wright). En este sentido, si la serie ha planteado

estrategias narrativas que le otorgan un mayor protagonismo a Frank, como concederle a él la ruptura de la cuarta pared con el espectador; el personaje de Claire se vislumbra digno de interés para un estudio, pues tal como se verá en los resultados, ha jugado un papel clave en el levantamiento del castillo de naipes.

No obstante, más allá del reciente texto firmado por Ramos-Serrano y Macías-Muñoz (2018) sobre el cuestionamiento del feminismo en la serie, *House of Cards* ha generado una multitud de análisis realizados desde diversos ángulos, pero focalizados exclusivamente en Frank Underwood (Martínez Lucena, 2015; Keller, 2015; Martínez Lucena y Ciguela, 2015; Aira, 2016). Por ello, la presente investigación tiene como objetivo suplir este vacío existente en la discusión del personaje de Claire en *House of Cards*.

5.1. Estudio arquetípico de Claire Underwood

En las primeras escenas Claire se deja ver en una actitud desconfiada y calculadora, pues ante el optimismo de Frank de poder alcanzar su meta, ella le hace entender a este que no debe confiar en un trato hasta que el mismo se haga oficial. Una desconfianza que se fundamentará posteriormente, cuando informen a Frank que finalmente seguirá manteniendo su mismo cargo. Una posición que ella misma anhelaba, ya que la visión de ellos como un equipo será una característica constante de su personalidad. Así, ella visionaba el ascenso de su marido como un triunfo de ambos, y ante las evasivas de este por contarle el fracaso le expresará firmemente “Esto también me afecta a mí” (Chapter 1). Una ambición por subir en la escala social que no se limitará a su cónyuge, pues ella maneja las riendas de una ONG que está en proceso de expansión: una ampliación que la llevará incluso a despedir a su delegada de personal –tras veinte años en la empresa–, que no estaba de acuerdo con ella en el proceso de crecimiento debido a los despidos que implicaba (Chapter 2).

En consecuencia, en este primer acercamiento a Claire se vislumbra también un proceso de ambición personal, en este caso, en el ámbito privado. Una ascensión para la que requiere y espera la ayuda de su marido –al igual que ella hace de soporte suyo–; y cuando esa cooperación no se haga patente, ella no dudará en virar la situación hacia sus propios intereses. A modo de ilustración, cuando Frank no la ayuda en su proyecto por centrarse exclusivamente en su campaña –la cual había salido adelante gracias a ella– Claire decide aceptar la donación que necesitaba para su proyecto de Remy (asesor empresarial del rival de Frank) a cambio de tumbar el proyecto de ley de su marido. Una negociación que llevará en la sombra y de la que se sentirá orgullosa una vez descubierta, pues, tal como le recrimina: “necesitaba la ayuda de Remy que tu no me ofrecías (...) He despedido a la mitad de mi plantilla por nosotros, he rechazado donaciones por nosotros. He desatendido mis proyectos y mi energía por nosotros” (Chapter 10). A partir de este punto, decepcionada por sentirse marginada en las operaciones estratégicas, Claire mantendrá distancia con Frank y se irá con su amante, a quien le comentará su deseo de “ser alguien importante” (Chapter 11): una aspiración que, finalmente, retomará junto a Underwood, con quien volverá tras ver en las noticias la muerte del congresista Russo.

De esta manera, en la segunda temporada, Claire se centrará en su carrera política: una trayectoria que empezará abandonando su asociación benéfica y ayudando a su marido a ascender. De este modo, la pareja usará todo tipo de técnicas manipuladoras para sus fines. Unas tácticas que surtirán efecto y que, en la tercera temporada,

la llevarán a centrarse mayormente por su ámbito profesional, aspirando a ser más que la Primera Dama: la embajadora de la ONU. Un puesto que Frank declina ofrecerle, ante lo cual ella le expresa su enfado:

Quiero que anuncies mi candidatura esta semana, no quiero seguir perdiendo el tiempo cuando podría estar aprovechándolo, ganando experiencia real (...) Hicimos un trato y estás echándote atrás, lo hicimos antes de entrar en esta casa (...) Cómo seré candidata a la presidencia sin experiencia que me avale. (Chapter 27)

Un proceso que, finalmente, se llevará adelante pero que culminará con el voto negativo del congreso ante la pérdida de paciencia de ella frente al tribunal que la examina; no obstante, no aceptará el resultado obtenido y exigirá a Frank que la nombre, aceptando este su petición. Una posición que, sin embargo, no ocupará durante un gran periodo de tiempo, pues ante el chantaje del presidente ruso, Frank la obligará a dimitir. Una dimisión que culminará con el abandono de la Casa Blanca por parte de ella al final de la tercera temporada, separándose de Frank para centrarse en sus propios objetivos profesionales.

En la cuarta temporada se visionará la forma en la que Claire comienza a construir su futuro, concentrando su interés en su estado natal (Texas) con el objetivo de llegar a convertirse en congresista del distrito. Una situación que conllevará un mayor enfrentamiento con Frank, que hace fracasar su plan presentando la candidatura de su oponente en público. En contraataque, Claire le hace ver que puede arruinar también su carrera y saca a la luz una foto del progenitor de él con el líder del grupo supremacista *Ku Klux Klan*; así, aparta su meta de llegar a ser congresista y le exige la vicepresidencia, una nominación que este le concederá tras haber sufrido un intento de asesinato. Un plan que se llevará a cabo conjuntamente a través de una red de favores y que culminará exitosamente con su nominación; una situación que hará que en la quinta temporada ambos tengan una campaña propia por su candidatura. En esta temporada, incluso ella romperá la cuarta pared con el espectador: “Para que quede claro, siempre he sabido que estaban ahí, es que tenía sentimientos encontrados sobre ustedes y sus intenciones, y tengo mis dudas sobre la atención, pero no es nada personal” (Chapter 61); una demostración más que hará ver al espectador su papel activo en la historia, y que se reforzará tras no seguir ayudando a Frank, que se verá forzado a dimitir tras descubrirse sus jugadas sucias. Ella, convertida así en presidenta de los Estados Unidos, finaliza la última temporada diciendo al espectador “Mi turno” (Chapter 65); una posición que ha alcanzado tras un paciente, pero continuo, ciclo de superación.

Tras esta breve recapitulación de los aspectos más relevantes del personaje se puede afirmar que, de los arquetipos propuestos por Lynn Schmidt, Claire Underwood posee el de *The Good Girl*: mujer urbana, con confianza en sí misma y trabajadora. Lynn define este arquetipo con un carácter racional, el cual no soporta la debilidad y que posee una gran capacidad de observación del mundo exterior, previendo con antelación los pasos de los demás. Así, su máxima creencia es “expande siempre tu mente, pero no hables hasta que sea el tiempo apropiado” (Lynn Schmidt, 2012: 9). A su vez, este arquetipo no se preocupa mucho por las causas de la mujer, siendo incluso soporte del patriarcado, el cual defenderá para sentirse integrada por los hombres. Un aspecto que se menciona también en el estudio de Marina-Ramos y Macías-Muñoz, donde señalan que “Claire

toma posiciones contrarias a los valores feministas” (2018: 303). Por ello, este arquetipo se considerará excepcional y formará alianzas con otros hombres fuertes para proyectos de gran valor. A su vez, estos arquetipos se distinguen por su inteligencia y su capacidad de estrategia, no dejándose llevar nunca por sus emociones. Por otro lado, se distinguen por ser buenas estudiantes y buenas profesionales, y, si no tienen oportunidades laborales, llevarán la carrera de su marido como propia, como se ha podido observar en Claire en las temporadas analizadas. No obstante, cabe señalar que este personaje en concreto posee rasgos oscuros, enmarcando mayormente su arquetipo en el lado oscuro de *The Good Girl*: la villana *Backstabber*, que no dudará engañar a otros para conseguir sus objetivos, pues querrá estar por encima de todos y hará lo que sea por ello. Por otro lado, si considera que un hombre la usa o la engaña, se sentirá totalmente estafada, y entonces devolverá el golpe (2001: 41); venganzas que se han visto sucesivamente en su relación con Frank Underwood.

Tabla 3. Rasgos más definitorios de Claire Underwood.
[Fuente: elaboración propia]

Rasgo	Episodios de aparición
Ambiciosa	58
Maniqueísta	48
Manipuladora	48
Autosuficiente	47
Trabaja en equipo	47
Inteligente	47

5.2. Estudio arquetípico de Frank Underwood

En el primer episodio el protagonista masculino aparece en lo que aparenta ser el rescate a un perro herido, una “ayuda” que culmina con el sacrificio del cánido en ese mismo lugar. En este punto, mientras estrangula al animal, Frank Underwood se dirige al público y le argumenta su visión del mundo, el cual divide en dos colectivos: los fuertes y los débiles, siendo el primero en el que se cataloga el protagonista, que expresa su desprecio hacia los segundos. Al respecto, los fuertes, según su perspectiva, deben hacer lo necesario –y lo harán– aunque sea una acción molesta: un deber que cumplirán porque así son las circunstancias y que deberá hacerse sin el menor reparo con el objetivo de encuadrarse en el grupo de los fuertes. De esta forma, Underwood explica que ejecuta esta acción –matar al perro– con el fin de eliminar el sufrimiento ajeno, pero su perspectiva de la sociedad hace ver que lo realiza porque no soporta ver la debilidad, y el animal está agonizante, así que no merece ser salvado. Por ende, con una filosofía de vida social-darwinista², el protagonista hace ver que considera a la comunidad como una jungla en la cual el fuerte elimina al débil, una posición que

² La teoría de la selección natural adaptada a la teoría política bajo el principio de la supervivencia del más apto, por lo tanto, aquellos más preparados estarán en la cima de la sociedad. Así, las desigualdades de riquezas, posición social y poder político son naturales e inevitables (Heywood, 2012).

evidencia que no mantendrá lazos sociales con ninguna otra persona, excluyendo de sus planes en diversas ocasiones hasta a su propia compañera sentimental.

Una posición que se refuerza tras haber sido traicionado por el presidente y no haber conseguido la vicepresidencia, tal como se le prometió en el último episodio de la primera temporada. En este episodio, Frank debe jugar todas sus cartas a fin de conseguir el objetivo que se propuso desde el principio: el cargo de vicepresidente. Con este fin en mente, decide mostrar todos sus ases para que nadie se le adelante en el camino, una carrera difícil contra un potente rival: Raymond Tusk, un multimillonario del negocio de las centrales nucleares. Una persona que según se ha enterado –gracias a Linda Vásquez (la jefa de gabinetes que él designó)– es muy cercana al presidente. Una circunstancia a la que, a su vez, le debe el no haber obtenido anteriormente su ascenso, lo cual deriva en un deseo implacable de derrotar a su oponente y humillarlo en todo lo que le sea posible.

En el panorama de esta carrera contrarreloj, Underwood acude a la iglesia para, al parecer, rezar unas plegarias con el fin de que le orienten en su camino: una secuencia que termina convirtiéndose en un monólogo sobre la situación personal y profesional en la que se encuentra inmerso el personaje. La oración, que se asemeja más a una exigencia hacia la supuesta providencia divina que a un ruego, evidencia que no siente ningún respeto por la fe que dice profesar. De este modo, en un tono despectivo comenta –mirando al techo de la iglesia, simulando hablar con Dios– que jamás ha escuchado una palabra de él después de sus reclamos, aunque tampoco le importa porque el menosprecio es mutuo. Entonces, se evidencia la soberbia del personaje, que osa incluso insultar su fe; una actitud que mantiene el protagonista con sorna, sugiriendo que quizá no se ha dirigido a la audiencia correcta. Por consiguiente, observando el suelo pregunta al infierno si allí hay alguien capaz de responderle, requiriendo una pleitesía como agente activo de alguna de las partes. Una sumisión que no ha obtenido y por la cual se venga a través de este monólogo burlón ante la representación del bien y del mal, conceptos que ha demostrado que no le importa abrazar u apartar si es para conseguir sus objetivos. Tal es así que, ante unos ruidos en el fondo del edificio, pregunta desafiante –mirando a cámara– si es Peter Russo (el congresista que él mismo asesinó cuando este no sirvió más a sus intereses y empezó a convertirse en un obstáculo), exigiéndole que tenga el valor en la muerte de exponer sus puntos contra él, si se atreve. Pero los crujidos resultan ser de un trabajador, por lo cual Frank resopla hastiado, reuniendo el valor necesario para enfrentarse al empresario, pues si ni lo difuso e inmaterial puede con él, no va a conseguirlo una simple persona. En consecuencia, se sigue posicionando como el sujeto dominante que arrasará con todo lo que se le interponga en su camino: “No hay consuelo ni arriba ni abajo, solo nosotros, pequeños, solitarios, esforzándonos, peleándonos unos con otros. Rezo para mí mismo, por mí mismo” (Chapter 13).

Así sigue reforzando su visión de una concepción egoísta de la sociedad, en la cual solo cuenta el propio individuo, sujeto que debe desconfiar de todos aquellos que le rodeen y atender solamente sus propias necesidades. Un egoísmo que proviene de la concepción de que todos los demás son contrincantes capaces de arrebatarse los recursos disponibles; aquellos que deben ser acaparados por el más fuerte. Entonces, en la competición todo vale para salir vencedor, tal como demuestra apagando las velas de la iglesia –incluso la suya propia– reforzando su idea de salir adelante en soledad y sin respetar nada. Una actitud egoísta e individualista que aparta una vez que sufre el intento de asesinato, ofreciendo tras ello la mano a Claire, haciéndole

entender que ha comprendido que, si no trabaja junto a ella en equipo, perderán ambos todo por lo que han luchado (Chapter 45). En contra, este arrepentimiento parece ser que se mantiene solo durante un breve periodo de tiempo y la quinta temporada se impregnará de un halo de desconfianza: en este sentido, ante el acorralamiento que sufre por el descubrimiento de sus jugadas sucias, Frank deberá dimitir temporalmente y cederle el cargo a Claire. Una dimisión que terminará siendo definitiva a cambio de un indulto posterior que no llegará a cumplirse, por la mala imagen que podría suponer para la nueva presidenta. Tras estas últimas escenas, Frank promete a los espectadores venganza, finalizando la quinta temporada despojado de todo el poder y totalmente aislado de su entorno.

Tras esta recapitulación de las características más relevantes del personaje se puede afirmar que el arquetipo que posee Frank Underwood es *The King*: hombre con un gran anhelo de poder, que hará todo lo que sea necesario para detentarlo o mantenerlo, y que poseerá una total carencia de flexibilidad en las negociaciones, pues su palabra es la ley. Una persona egocéntrica y dominante que buscará continuamente el reconocimiento, siendo necesario el sentirse vulnerable para rebajar la tensión del personaje (Lynn, 2012: 146); un aspecto que se puede apreciar en Frank, que una vez que sufre el intento de asesinato modifica, parcialmente, su actitud con Claire. A su vez, como su compañera de reparto, sobresale su carácter de villano del arquetipo *The Dictator*: un manipulador obsesivo con un principal lema: nadie deja su dominio con una sonrisa³ (Lynn, 2012); así que no dudará en humillar y aplastar a todo aquel que no siga sus reglas, un perfil que le da un toque impulsivo irracional.

Tabla 4. Rasgos más definitorios de Frank Underwood.

[Fuente: elaboración propia]

Rasgo	Episodios de aparición
Ambicioso	60
Egoísta	60
Arrogante	60
Vengativo	60
Furia incontrolada	56
Su palabra es la ley	55

5.3. Estudio textual de Frank y Claire Underwood

Como señala Galbraith, “la historia se escribe en torno al ejercicio de poder, así como a las fuentes del mismo y los instrumentos que lo imponen” (2013: 106). En esta línea, la serie *House of Cards*, cuyo núcleo principal se compone del ejercicio del poder, se puede afirmar que sigue la misma estela. De esta suerte, si de “entre los infinitos deseos del hombre, los principales son los deseos de poder y gloria” (Russell, 2017: 11); el poder, junto con la gloria, es la aspiración más alta y la recompensa más grande que persiguen obtener ambos protagonistas objeto de este estudio.

³ “No one leaves his domain, especially not with a smile” (Lynn, 2012: 148).

En primer lugar, para determinar el uso correcto o incorrecto del ejercicio del poder de Claire y Frank Underwood se tendrá en consideración la premisa de Greene: “el poder es un juego social. Para aprender a jugar y jugar bien, hay que estudiar y entender a la gente” (2007: 24). De modo que, al igual que es importante conocer las técnicas apropiadas para su uso, lo es también conocer a las personas sobre las cuales se ejerce, pues “ser capaz de reconocer los diferentes tipos de personas y actuar en consecuencia es fundamental” (2007: 180); ¿poseen ambos protagonistas esta capacidad analítica? En diversas ocasiones se ha visionado como ambos mantenían una perspectiva de futuro, construyendo el castillo de naipes previendo los movimientos de las cartas que barajaban. Sin embargo, Frank Underwood ha perdido el control en más de una ocasión, unas situaciones que se han dado debido a su carácter, en ocasiones irascible. Unos arrebatos emocionales que volvieron a encauzarse gracias a Claire; a modo de ejemplo, en la cuarta temporada, tras la salida a la luz de las noticias relacionándole con el asesinato de la periodista Zoe Barnes, mantienen en el salón de la Casa Blanca una conversación en la que él está a punto de tirar la toalla. Una situación que no se llega a dar por que ella busca una salida, una guerra contra el terror que distraiga la atención de la opinión pública (Chapter 59). En este sentido, si Frank no asimila bien los fracasos y se le nubla la vista con los obstáculos, Claire ha sabido mantener mejor la calma y, si no salían como estaban previstos sus planes, ha apuntado hacia metas más altas, como ejemplifica el hecho de optar a la vicepresidencia una vez que tuvo que renunciar, tras la traición de Frank, al puesto de congresista de Texas.

Así, tal como afirma Greene, uno de los factores más importantes es la capacidad de controlar las propias emociones, pues “una respuesta emocional a una situación es el obstáculo más grande al poder, un error que puede suponer un coste mucho más alto que cualquier satisfacción temporal que pueda producir expresar los sentimientos” (2007: 22). En consecuencia, a Frank estos arrebatos emocionales le han nublado la razón en más de una ocasión y han provocado que las situaciones le sean menos controlables; por ello, lo recomendable para el detentador de poder es alejarse de la situación presente y realizar los actos pensando de una manera objetiva sobre el pasado y el futuro. Una perspectiva que, en el transcurso de la serie, si ha mantenido Claire, perseverando en sus metas, o proponiéndose objetivos más ambiciosos si sus planes no salían como esperaba.

A su vez, siguiendo a Galbraith, existen tres tipologías de instrumentos para ejercer el poder, unos con una mayor eficacia que otros, los cuales son (2013: 20-21):

- a. El poder condigno, el cual permite obtener la sumisión a través de la imposición. Es decir, hace abandonar las preferencias de una persona o de un grupo a través de alternativas desagradables; la imposición de castigos a aquellos que no cumplan con lo debido.
- b. El poder compensatorio, por el contrario, permite lograr la sumisión mediante la realización de una gratificación. Por ejemplo, alabanzas o recompensas económicas.
- c. El poder condicionado, por otra parte, se ejerce modificando la creencia. A modo de ilustración, a través de la educación.

En este sentido, el poder condicionado es el que se considera más eficaz, pues a través de la creencia el sujeto que siga al líder lo hará con convicción propia y, por lo

tanto, lo hará con un mayor énfasis. Por el contrario, el poder condigno es el considerado más débil, pues el castigo puede surtir efecto al momento, pero lo más probable es que el sujeto castigado busque una venganza (Galbraith, 2013); una tipología que es de la que mayoritariamente hace uso Frank Underwood, incluso con su propia mujer y compañera. Una situación que le ha hecho aislarse en más de una ocasión, pues ella le ha devuelto el golpe ante dichos ataques.

Claire, por su parte, en las primeras temporadas se ha valido en su mayoría del poder compensatorio; una categoría que fue apartando para centrarse, a partir de la tercera temporada, en el poder condicionado. De manera que, es en la tercera temporada cuando se visiona que los índices de popularidad de Claire sobrepasan a los de Frank; volviéndose necesario para este la presencia de ella en los mítines. Una creencia que los votantes depositan en ella que aparece explícitamente en el capítulo donde visita a domicilios particulares, cuando una mujer ama de casa le comenta que confía en ella y que la votaría como presidenta, pero que no estaría tan convencida de votar por Frank. Además, esta confianza también se la ha ganado en el terreno político, donde son más apreciadas y consideradas sus opiniones.

Por otro lado, cabe señalar que si ha visto necesario utilizar el condigno lo ha usado sin el menor de los reparos, como se ha podido ver ante la votación de la presidencia en la quinta temporada, amenazando al vicepresidente ante su intención de no votar lo que ella requería (Chapter 57).

A su vez, Galbraith también nombra tres fuentes del poder, que son las instituciones que conceden su uso (2013: 21-22):

- a. La personalidad, asociada a características o rasgos personales que favorezcan el acceso a uno o más instrumentos del poder. Esta fuente viene asociada al poder condicionado, a la capacidad de persuasión, si bien antes estaba asociado al poder condigno (una fuerte personalidad estaba asociada a una mayor fuerza para poder aplicar un castigo).
- b. La propiedad o la riqueza ofrece una imagen de autoridad y puede dar lugar a la sumisión condicionada, pero está asociada de manera fundamental al poder compensatorio.
- c. La organización, la cual se puede considerar la fuente más importante de poder en las sociedades modernas y que se encuentra principalmente con el poder condicionado, aunque cuenta también con el poder condigno y el poder compensatorio.

Ello sumado a las palabras de Wright Mills, que establece la siguiente afirmación: “nadie puede ser realmente poderoso si no tiene acceso al mando de las grandes instituciones” (1987: 17); pues, aunque podría serlo materialmente, este no sería en realidad un poder estable y duradero, ya que necesita de las organizaciones para ser fuerte. Asimismo, hay que tener en consideración que economía y poder son dos conceptos que se complementan mutuamente, pues el poder político implica al económico, e igualmente, se puede considerar improbable que alguien económicamente débil sea poderoso en el terreno político (Huici Módenes, 1996: 37). En esta línea, ambos personajes se apoyan en su personalidad para acceder o mantener sus posiciones, asociando sus personalidades con duros castigos a aquellos que no cumplan con

sus intereses; y, sumado en el caso de Claire, su poder de convicción a través de las buenas palabras y buenos gestos. En contra, tal como argumenta Galbraith (2013) y Mills (1987), se necesita de una organización para que sus metas sean conseguidas eficazmente; y en este aspecto juega con una clara ventaja Frank Underwood, ya que el acceso a la organización la ha tenido él, al menos en las cuatro primeras temporadas. Una situación que provocó que Claire ralentizara en la consecución de sus objetivos, pero que al final ha revertido con su acceso completo a las instituciones en la quinta temporada.

6. Conclusiones

Entonces, ¿quién es el verdadero líder en *House of Cards*? Al respecto, resulta interesante señalar las diferencias que, *a priori*, deberían aparecer en el estilo de liderazgo de cada uno de los protagonistas.

En primer lugar, centrando el foco en Claire, se refuta la premisa de las diferencias en el capital humano, es decir, que los hombres estén mejor preparados, pues ambos se conocieron en la universidad. Además, la carrera política de Frank fue posible gracias al dinero de la familia de Claire, que sufragó los gastos de las primeras campañas, pues él provenía de una familia humilde incapaz de asumir tales cantidades. Un punto que implica destacar la existencia de prejuicios, al menos en aquel momento, referentes a que las mujeres emprendieran tales actos políticos, pues ella sufragó la carrera de su marido porque su ambición era ascender al poder en algún momento de su vida gracias a ello. Una ascensión que, tras un lento recorrido, ha ido consiguiendo a través de diversas técnicas de persuasión, estrategias que confirman la premisa de Eagly, Johannesen-Schmidt y Van Engen: “las características mayormente asociadas a un liderazgo efectivo fueron obtenidos por las mujeres y no por los hombres” (en Lupano, 2007: 79). Es decir, siendo el poder condigno el más inestable, ha sido el más usado por Frank y el menos utilizado por Claire, que ha optado por el consenso –compensatorio– y la creencia –condicionado–. Esto no quiere expresar que Claire no haya usado el condigno, pues no ha dudado en utilizarlo si las condiciones lo requerían, pero han sido unas amenazas que se han producido tras agotar todas las vías diplomáticas. Frank, por su parte, también ha intentado usar el resto de los poderes, pero su carácter impaciente e irritable hizo que agotara este procedimiento mucho antes que su compañera.

En este sentido entran en juego los arquetipos presentes de cada uno, *The Good Girl* (y la villana, *Backstabber*) y *The King* (y el villano, *The Dictator*): que son, según especifica Lynn Schmidt (2001; 2012), buenos profesionales con un fuerte anhelo de poder. Sin embargo, el carácter masculino posee, debido a su inflexibilidad, un toque en su carácter irracional e impulsivo; mientras que el arquetipo femenino posee una capacidad mayor de análisis y de mantener la perspectiva. Así, se ha evidenciado que ella era, en el resguardo del hogar, la que aconsejaba a Frank sobre los siguientes movimientos a realizar. Unos consejos que cesaron una vez ella se sintió, sucesivamente, traicionada; dejando paso a un vaivén de separaciones que culminaron con el abandono total del que fue su pareja. Una separación sentimental que fue seguida por la pérdida de poder de Frank.

En definitiva, los resultados extraídos del análisis permiten concluir que la hipótesis inicialmente planteada se rechaza en su totalidad, puesto que el liderazgo

femenino ha sido representado, según los teóricos del poder, con un mayor acierto. En esta línea, si Frank Underwood ha sido la cabeza visible en el congreso y en la Casa Blanca, en la sombra ha sido Claire quien ha dirigido las tácticas. Además, una vez adentrada en el terreno político, ha sido quien ha sabido mantener, en general, una mayor perspectiva y control de la situación. Ello sumado a que, una vez que abandonó a Frank, él perdió cuota de poder y ella obtuvo una mayor. Un abandono a su pareja que tampoco debiera sorprender por las declaraciones que realizó Claire en variados contextos, tal como la frase manifestada en una discusión con su marido: “Hicimos un trato y estás echándote atrás, lo hicimos antes de entrar en esta casa (...) Cómo seré candidata a la presidencia sin experiencia que me avale” (Chapter 27). Una afirmación que ya vaticinaba su último objetivo, un propósito que alcanzó definitivamente en los últimos episodios de la quinta temporada.

A este respecto cabe resaltar, en el marco de esta producción serial, cómo se ha reflejado el cumplimiento de la dificultad de las mujeres para acceder al poder; pues aun demostrando una mayor capacidad de liderazgo que su compañero no ha sido hasta el episodio 65, con el cargo definitivo de la presidencia, la detentadora oficial del poder. En relación a este último punto se puede señalar incluso un paralelismo con la vida real de la actriz, Robin Wright que, compartiendo la producción con su compañero de reparto, dirigiendo algunos episodios y ejecutando el mismo protagonismo de la serie, confesó en un programa de televisión que Netflix la engañó haciéndole creer que cobraba lo mismo que Kevin Spacey, un dato que descubrió que no era cierto (Infobae, 2017). En esta línea, al igual que su personaje en la serie, compartiendo las mismas tareas, o incluso más, no se le han valorado por igual los méritos obtenidos.

7. Bibliografía

- Aira, T. (2016). “Guionistas en serie”. En Julio Otero y Diana Rubio (Eds.), *Política en serie*. Jaén: Másquelibros, pp. 33-44.
- Casetti, F.; Di Chio, F. (2010). *Cómo analizar un film*. Madrid: Paidós.
- Castro Solano, A. (2007). “Concepciones teóricas acerca del liderazgo” En Alejandro Castro Solano, María Laura Lupano Perugini, Denise Benatuil y Martín Nader (Coords.), *Teoría y evaluación del liderazgo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 17-44.
- Chatman, S. (2013). *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Barcelona: RBA.
- Galbraith, J. K. (2013). *La anatomía del poder*. Barcelona: Ariel.
- Greene, R. (2007). *Las 48 leyes del poder*. Madrid: Espasa.
- Heywood, A. (2012). *Political Ideologies. An introduction*. China: Palgrave Macmillan.
- Huici Módenes, A. (1996). *Estrategias de la persuasión*. Sevilla: Alfar.
- Infobae (2017). “Robin Wright, de ‘House of Cards’,” reveló que Netflix la engañó con su sueldo” Recuperado de <https://www.infobae.com/americas/entretenimiento/2017/05/19/series-robin-wright-de-house-of-cards-dejo-al-descubierto-a-netflix-le-pagan-menos-que-a-kevin-spacey/> (Con fecha de acceso: 21/12/2017).
- Jager, S. (2003). “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y el análisis de dispositivos” En Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 61-100.

- Keller, J.R. (2015). "The Vice in Vice President: House of Cards and the Morality Tradition". *Journal of Popular Film and Television*, 43(3), pp. 111-120. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01956051.2015.1027649>
- López-Zafra, E.; García-Retamero, R. (2009). *Situación de las mujeres respecto a posiciones de liderazgo*. Universidad de Jaén: Jaén.
- Lupano Perugini, M. L. (2007). "Liderazgo y género" En Alejandro Castro Solano, María Laura Lupano Perugini, Denise Benatuil y Martín Nader (Coords.), *Teoría y evaluación del liderazgo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 69-97.
- Lynn Schmidt, V. (2001). *A writer's guide to characterization. Archetypes heroic journeys and other elements of dynamic character development*. Devon: F&W Media international.
- Lynn Schmidt, V. (2012). *Master characters. Mythic models for creating original characters*. Devon: F&W Media international.
- Martínez Lucena, J. (2015). "El imaginario social del psicópata en la serialidad televisiva actual: el caso de House of Cards". *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 5(6), pp. 27-37. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5562272>
- Martínez Lucena, J. y Ciguela, J. (2015). "Entre el psicópata y el político en House of Cards". En Anna Tous (Ed.), *La política en series de televisión*. Barcelona: UOC. pp. 21-35.
- Pineda, A. (2006). *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Sevilla: Alfar.
- Ramos-Serrano, M.; Macías-Muñoz, G. (2018). "House of Cards y el feminismo". En Antonio Pineda, Jorge David Fernández Gómez y Adrián Huici (Coord.), *Ideologías políticas en la cultura de masas*. Madrid: Tecnos, pp. 283-306.
- Russell, B. (2017). *El poder. Un nuevo análisis social*. Barcelona: RBA.
- Wright Mills, C. (1987). *La élite del poder*. México: Fondo de cultura económica.

